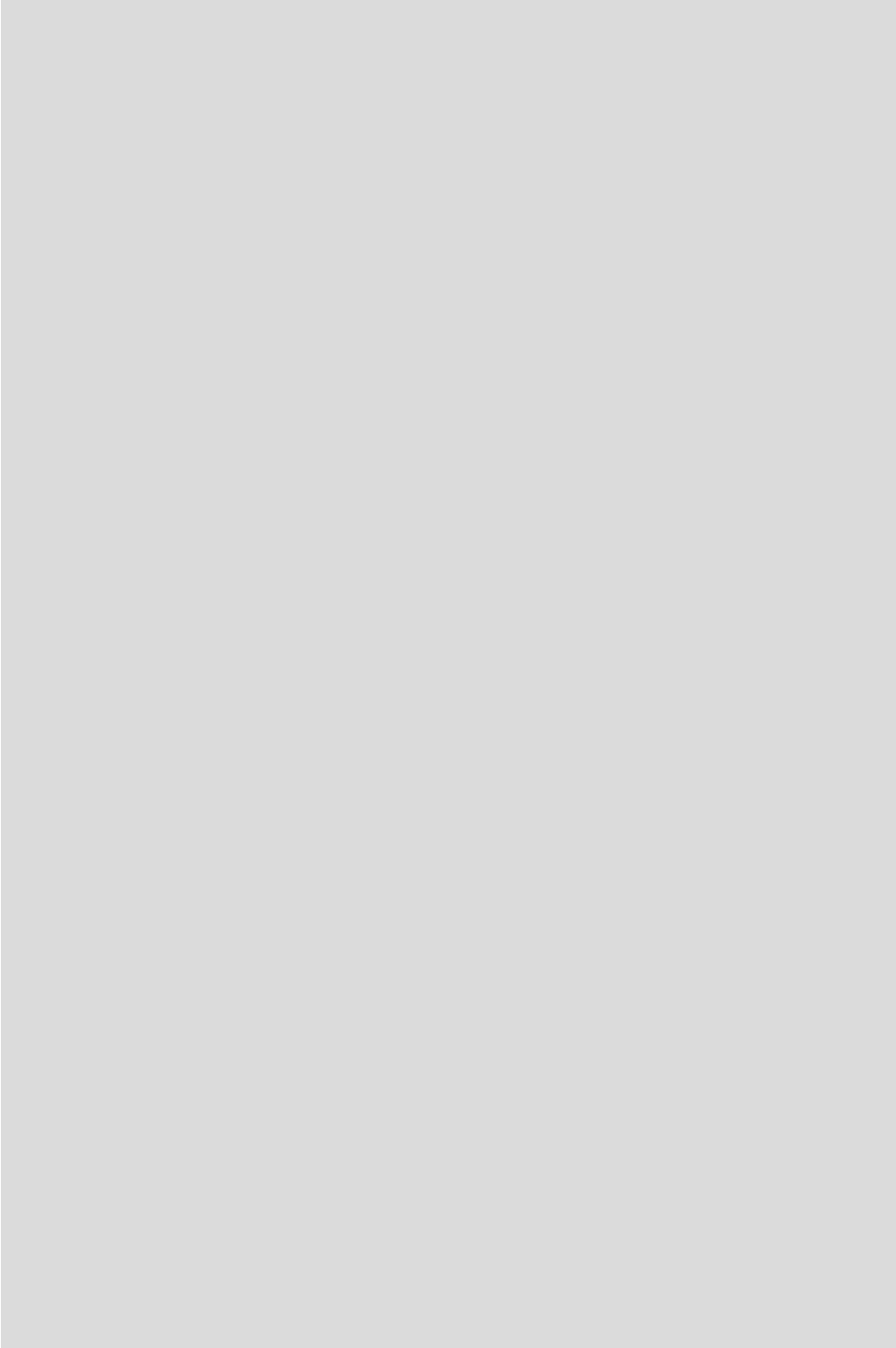


ΓΝΩΘΙ ΣΕΑΥΤΟΝ

Carlos Quintanal Fontal



Capítulo 1

ΓΝΩΘΙ ΣΕΑΥΤΟΝ

Gert

El viejo eremita se encaminó al noroeste en dirección al lago de cobre, llamado así por sus tonos verde azulados. El sol estaba hoy libre de nubes, la luz iluminaría la pesca. Recogió unas cuantas setas en el robleal pero no se entretuvo demasiado. Las setas le agriaban el ánimo y no eran de mucho alimento, como la misa o el pimientó. Hizo un alto para meditar junto a la fuente del bosque. Musitaba palabras en diferentes idiomas mientras se palpaba los labios con las yemas de los dedos. Encendió su pipa y siguió murmurando proverbios que aunque llenos en sabiduría, muchas veces estaban vacíos de sentido.

- ΓΝΩΘΙ ΣΕΑΥΤΟΝ (Gnothi seauton). Conócete a ti mismo – dio un giro repentino a su cabeza buscando la respuesta en la sorpresa pero no halló nada-.

Era difícil diferenciar entre los ademanes propios del aburrimiento y los que le acercaban a la locura. La soledad daba mucha entereza, mucho coraje pero también alejaba a los hombres de la tierra. Sumido en las nubes de humo de sus pensamientos se perdió en su propia indagación, tras lo cual suspiró hastiado pero liberado por fin de ese pensamiento.

El lago se le antojó extraño pero no hubiera sabido decir el por qué. Lo que sí sabía es que algo estaba fuera de lugar. Algo no encajaba en el paisaje. Aun así, desplegó su caña contra el agua. Con gráciles movimientos arremetía aquí y allá.

Ya llevaba 3, pronto tendría suficientes para la cena. estaba dispuesto a lanzar de nuevo su anzuelo cuando algo lo cegó. Un brillo, un haz de sol guiado por un espejo hacia sus ojos. Cuando logró enfocar la vista allí estaba acercándose por el camino. Una bestia de mil metales que atronaba allá dónde iba. Sin más, se detuvo.

El viejo se escondió tras unos matos esperando la resolución de aquella invasión.

Del monstruo emergieron monstrositos. Un montón de enanos humanos perseguidos de cerca por un hombre con sombrero y una mujer que reía y gritaba a la par cual demente.

- Venga chicos poneos a jugar a algo que ya pronto volvemos a la escuela.

Aquellos homúnculos se alinearon describiendo un semicírculo. Uno de ellos se situó en medio y comenzó.

El viento arrastró hasta el viejo hombre una canción inquietante que le heló el corazón: "San Juan de Villa la Polla, lo bien que canta, lo bien que folla.

Tiene la barriga llena de vino blanco, de vino azul ¿A quién salvas tú, chocolate con bambú? in poder recordar exactamente por qué, sabía que aquello no acabaría bien. Un vacío se le instaló en el pecho. Una sombra le congeló el alma. Paralizado se quedó mirando al fondo del lago. Una figura sombría esperaba sentada su turno de ser salvado.

- Nadie te escogerá a ti – dijo para sí el anciano -. Tienes la sombra en tu interior.

Aquel niño apesadumbrado por la vergüenza se retiró a solas a pasear junto al lago. Cuando pasó junto al anciano, este no pudo evitar susurrar:

- Cree en ti mismo. Conócete a ti mismo.

Sendas lágrimas le cayeron por sus mejillas mientras lo decía. El tiempo entonces se detuvo o quizás se aceleró. Era de noche y no había ni rastro de aquella invasión monstruosa. El eremita se tocó la cara para comprobar que sus lágrimas seguían rodando por su cara. Entonces comprendió.

Al fondo del lago apareció una barca con una candela en su mástil. Llevaba una figura ligera, grácil, elegante, resuelta.

- Otra vez te has salido del camino pequeño hombre. Vuelve con nosotros.

Vuelve a la luz.

Su sonrisa le devolvió a la realidad.

- ¿Has tomado las pastillas? Sabes que sin ellas puedes perderte en las sombras. Y no queremos eso.

- Yo fui una vez un niño – dijo el anciano – pero nunca me escogían para jugar. Desde entonces preferí la soledad autoimpuesta. El aislamiento al azo. He soñado que era un eremita y mi yo de niño venía a enseñarme esto de mí mismo.

- Pues no te aísles más Antón. Ya has sufrido bastante. Ven a la sala y juega a las cartas con los otros. Te están esperando.

- Sí.